

- Esto somos
- Preguntas frecuentes
- Prensa
- Aviso legal

...Sigueleyendo

Buscar... Buscar

- [Entrevistas](#)
- [La opinión](#)
- [Los Proust](#)
- [Prueba con esto](#)
- [BICHOS](#)
- [Sigueleyendo edita](#)
- [RSS](#)
- [Twitter](#)
- [Facebook](#)

Por favor, lean a Javier Tomeo

Por

[sigueleyendo](#)

– 21 mayo, 2013 Publicado en: [Destacados](#), [La opinión](#), [Santiago García Tirado](#)



SANTIAGO GARCÍA TIRADO

Los lectores carecemos de una OMS que se desvele por nuestra alimentación, pero ah, amigos, siempre nos quedará **Alpha Decay**. Si aquella recomendaba unos días atrás la apetitosa (?) carne de bichito, por suerte no nos falta en los últimos tiempos a los lectores nuestra dosis necesaria de monstruos gracias a Alpha Decay. Me relamá de gusto hace un par de años con ese pequeño endriago que fue la adolescente nórdica protagonista de **Suomenlinna**, de **Javier Calvo**; hoy renueva mi amor con una pieza de narrativa condensada de la factoría **Javier Tomeo** titulada **Constructores de monstruos**. De esta quería hablar. Y de los monstruos como tema, por supuesto.

*Los monstruos no se camuflan entre la impedimenta
del enemigo invasor, más bien los monstruos
acuden a la llamada de auxilio de los invadidos*

No ceden espacio narrativo los monstruos. Ni la hipersensibilizada comunidad científica ni el descreimiento siglo veintiuno los arrinconan. Vuelven una y otra vez de manera metódica con un empecinamiento que no puede ser adjudicado al mero capricho. Coinciden, además, en su floración con las épocas de crisis amplias, de las que afectan a diversos (o todos) los estadios de realidad. Una explicación al fenómeno es la que señala en esa concomitancia una respuesta a una llamada tácita de parte de quienes padecen las turbulencias. Los monstruos no se camuflan entre la impedimenta del enemigo invasor, más bien los monstruos acuden a la llamada de auxilio de los invadidos. Y bien, acepto que debo explicarme mejor.

Ocurre en tiempos como, ay, estos que atravesamos, que ante la amenaza creciente de *monstruos* tangibles en el skyline doméstico, el ser humano requiere un lenitivo que lo ayude a soportar el espanto. Y qué lenitivo mejor que un monstruo asequible, mensurable y, en último extremo, comprensible en forma de creación literaria. Javier Tomeo sabe lo que hace cuando se lanza a poblar nuestro imaginario de estas criaturas. A sus 78 años demuestra con su *Constructores de monstruos* estar, de un lado, en fase de plenitud creativa, y del otro, en perfecta sintonía con un momento en que las piezas que constituían nuestro modelo de mundo se han salido de sus goznes y se hipertrofian para dar lugar a nuevos y ominosos engendros. Para consolarnos de ellos, Javier Tomeo ofrece en estas páginas dosis altamente concentradas de ironía y sátira con continuas alusiones a la realidad en una historia de monstruos, de tipos horribles y amigables con los que no nos importaría pasarnos una temporada (la tarde en que leemos la novela) a salvo de toda esa mala baba con que nos acosa el *monstruo* innombrable que vigila desde arriba.

***A sus 78 años demuestra estar en plenitud creativa
y en perfecta sintonía con un momento en que las piezas
que constituían nuestro modelo
de mundo se han salido de sus goznes***

El planteamiento es este: Raimonius von Bernstein, sietemesino y cabezón, científico a cargo del erario del markgrave –un déspota y tío de Raimonius– recibe el encargo de construir un monstruo con la función explícita de servir de fuerza disuasoria frente a las eventuales huelgas y movilizaciones del campesinado. En ese encargo estará acompañado de Tadeusz von Rippstein, de cabeza minúscula, una suerte de científico san chopancino que ha ganado el proceso de selección como podría haber ganado la presidencia de Caja Madrid. La narración se dispara desde ese encuentro, y ya no hay forma de aminorar la velocidad en que se encarrilan los hechos. Raimonius teoriza sobre la clasificación de monstruos (incluye dedicatoria a Ismael Grasa y a Félix Romeo –in memoriam–, poniéndole sus nombres a las dos cabezas de un monstruo de manual), se lanza a solucionar los problemas técnicos con su particular lógica maggyveriana, decide en cada momento con su voto de calidad por qué ha de ser un monstruo diestro y nunca zurdo, acaba imponiendo un nombre, “Karolus”, frente a las reticencias de su ayudante (en un guiño kafkiano que enlaza con el capítulo inicial de *El proceso*). La resolución de la novela, otro disparate, es coherente con el tono gamberro con que ha sido planteada y llevada a cabo.

***Triste es decir también que con esta obra
el cielo le va a negar la entrada a
sus territorios, pero dudo que le importe***

Con esta obra Javier Tomeo aleja ad aeternum cualquier posibilidad de que un presidente del gobierno, o incluso un aspirante en primarias, tenga interés en acercarse a su estudio para echarse una foto con él. Desconozco si también con su futura viuda y heredera. Triste es decir también que con esta obra el cielo le va a negar la entrada a sus territorios, pero dudo que le importe. En estos tiempos constatamos con horror que Dios se ha fumado el Gran Porro en esta dimensión y nos ha dejado sin amparo frente a engendros que proliferan a sus anchas y se erigen en ministros de Justicia, o de Educación, en príncipes ladrones, prestamistas sin entrañas o en presidentas teutonas atacadas de frenopatías diversas. En comparación con esos engendros, lo que Tomeo nos ha regalado es un monstruo infinitamente más cognoscible, más humano.

Las autoridades sanitarias y aún no privatizadas deberían recetarlo, como nosotros ya lo hacemos.



CONSTRUCTORES DE MONSTRUOS

Javier Tomeo

ALPHA DECAY

[6](#)

Etiquetas: [Alpha Decay](#), [Javier Tomeo](#), [Santiago Garcia Tirado](#)

Sin Comentarios

Que no se te adelanten, ¡Sé el primero en escribir un comentario!

Deja un comentario

Tu dirección de correo electrónico no será publicada. Los campos necesarios están marcados *